

[profesionales]

Los vigilantes del mar



El COVAM controla el movimiento de las embarcaciones que navegan por nuestro litoral y otras zonas de interés para España



En las aguas jurisdiccionales españolas, en las zonas colindantes (desde las Azores a Cerdeña y desde Brest hasta Mauritania) y en las más lejanas del golfo de Guinea y el océano Índico. Todo lo que allí se mueve, ya sean pateras, buques militares, lanchas rápidas, embarcaciones oceanográficas o pesqueros, son controladas por el COVAM (Centro de Operaciones de Vigilancia y Acción Marítima). Ubicado en Cartagena, en el centro trabajan 35 militares de la Armada que, en turnos de 24 horas, hacen el seguimiento a unos 50.000 barcos cada día y registran anualmente más de 3.000 incidencias, desde naufragios y urgencias médicas a secuestros y otras actividades delictivas.

«La atención se centra principalmente en esas zonas pero, si tenemos conocimiento de cualquier actividad delictiva en otras partes del mundo, por ejemplo, en el sudeste asiático, también informamos, e incluso hacemos recomendaciones», explica el jefe de operaciones del COVAM, capitán de fragata Luis Mancha.

El éxito de su trabajo reside en el intercambio de información con centros similares de otros países y con los barcos y las agencias españolas que tienen intereses en el mar — Guardia Civil, Vigilancia Aduanera, Salvamento Marítimo y SEGEPEPESCA (Secretaría General de Pesca) —. La comunicación con los buques militares, se realiza a través de sistemas propios de las Fuerzas Armadas; con el resto, a través del teléfono o internet. «Cuando nos llega la información, el personal de guardia la evalúa e informa a todos los centros que se encuentran en la zona donde ha ocurrido el incidente o hay sospechas de actividad delictiva. Además, se llama por teléfono a los patrones de los barcos que se encuentran a menos de 100 millas para que tomen precauciones», explica el capitán de fragata Mancha. «Posteriormente —añade—, otra sección contacta con el centro que ha originado la información para pedir más detalles: el nombre del barco, la tripulación, a dónde lo han llevado, si ha sido secuestrado, si hay indicios de la presencia de otros grupos piratas en la zona».

Los barcos civiles no tienen obligación de mantenerse en contacto con el COVAM, «pero a todos les interesa». Desde hace años, el centro lleva a cabo una campaña de información con la comunidad mercante. «Nuestros patrulleros facilitan a los pesqueros nuestros teléfonos y correos electrónicos y tenemos una página en internet donde volcamos información general de seguridad marítima, marcando las zonas de riesgo», puntualiza Mancha.

El centro de operaciones del COVAM está presidido por una gran pantalla donde aparecen etiquetados —rumbo, velocidad y situación— los barcos que vigilan. A los lados, otras pantallas más pequeñas. En una de ellas, con el sistema propio del centro, el ENCOMAR (Entorno Cooperativo de la Armada), ven los mercantes que navegan por una zona concreta. En otra, aparece la información de SEGEPEPESCA y, así, saben dónde están faenando los pesqueros españoles. «En otra sala —explica— están los sistemas clasificados y, a través de ellos, contactamos con otras marinas, con la OTAN, la Unión Europea y los buques de la Armada».

El COVAM, creado en 2006, está en pleno proceso de modernización. Ahora, si los barcos se desconectan «nos quedamos ciegos —añade—, no sabemos dónde están». Por eso, se están incorporando otros sistemas de vigilancia —radar, imágenes satélite...— para tener una información más completa de la situación de superficie. «Esperamos tenerlo operativo en el primer semestre de 2022», puntualiza el jefe de operaciones.

Elena Tarilonte

Fotos: Hélène Gicquel



■ Teniente de navío
Antonio Jesús Valderas Medina

«ES EL DESTINO MÁS OPERATIVO EN TIERRA»

«**A**L COVAM vine voluntario. Sabía del trabajo que se hace aquí porque, anteriormente, estuve destinado en barcos y nos apoyábamos mucho en este centro». El teniente de navío Antonio Jesús Valderas acaba de finalizar su guardia de 24 horas en el COVAM y, recordando su experiencia a bordo de distintos buques, recomienda a todos los pesqueros y mercantes, «sobre todo los que se encuentran en el golfo de Guinea y en el océano Índico», que se pongan en contacto con ellos «para que podamos mandarles todos los avisos de seguridad en temas de piratería».

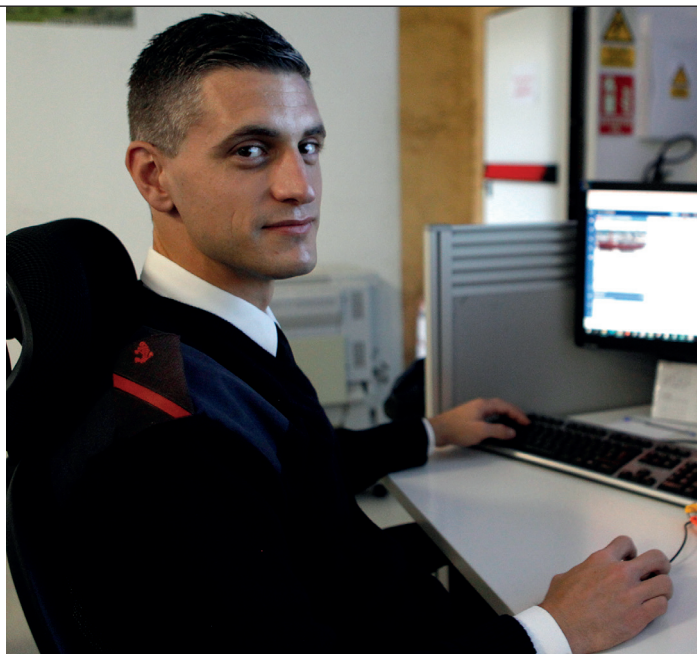
El mar no fue la primera opción del teniente de navío Valderas cuando ingresó en las Fuerzas Armadas. Anteriormente, fue soldado del Ejército del Aire. Siendo ya oficial, ha estado destinado en varios buques —*Martín Posadillo*, patrullero *Cazadora*...— para pasar a la comandancia naval de Almería y a la Escuela de Infantería de Marina *General Albacete* y *Fuster*. Finalmente, recaló en el COVAM, donde aún le quedan dos años por delante. «Me gustaría seguir aquí y, si no fuera posible, en algún otro destino en Cartagena. Por no mover mucho a la familia».

■ Marinero Pablo Riquelme Marín

«SIENTES QUE HACES ALGO ÚTIL»

SENTADO en su puesto del centro de control del COVAM, el marinero Riquelme acaba de comenzar su guardia. Cuando llegó por la mañana, le dieron las novedades de la situación del mar en las zonas que controlan. «Y empezamos a buscar las embarcaciones que estamos siguiendo con más atención, actualizamos sus posiciones, vemos si han entrado en nuestras aguas jurisdiccionales, qué están haciendo, e informamos de todo ello». «Aquí sientes que haces algo útil, ayudas a tus compañeros que están en la mar», señala. La mayor parte de los contactos que mantiene con los barcos son por internet. «Solo les llamamos por teléfono si la información que tenemos que mandarles es muy urgente».

Nacido en Cartagena hace 31 años, Riquelme entró en la Armada en 2008. Tras navegar en el buque de transporte *Martín Posadillo* «con el que viajé a Líbano, Turquía...», pasó destinado a las instalaciones deportivas de Cartagena donde ayudaba al instructor a pasar las pruebas físicas y ejercía de socorrista, «porque también soy buceador-nadador de salvamento». Al COVAM llegó sin saber muy bien el trabajo al que se iba a enfrentar. «Te das cuenta de que manejas mucha información y eso, al principio, abrumba. Tienes que adaptarte».



El COVAM hace el seguimiento de 50.000 barcos cada día y registra 3.000 incidencias al año



■ Sargento primero sonarista
María José Agüera Ros

«EN ESTE TRABAJO TODO ES REAL»

LA cara de la sargento primero Agüera es puro entusiasmo cuando habla de su trabajo. «Llevaba mucho tiempo intentando que me destinaran aquí; desde el primer momento, todo lo que hacemos es real» señala. Destaca la importancia de colaborar con civiles y con otros países y agencias. «Y la parte humana. Yo me he ido a casa llorando porque no sabía que había pasado con un español que nos llamó desde el golfo de Guinea y habían secuestrado su barco. Nos decía que no les olvidáramos, que estaban solos, que necesitaban ayuda. Cuando volví a trabajar, lo primero que hice fue preguntar por él; se encontraba a salvo, pero en casa yo no había conseguido desconectar».

Con 43 años de edad, lleva 21 en la Armada donde entró como marinera. Antes de llegar al COVAM pasó por el patrullero *Infanta Cristina*, estuvo destinada en la Estación Naval de *La Algameca*, pasó por la Escuela de Suboficiales y, de ahí, «me fui a la fragata *Numancia*, donde conocí a gente maravillosa, pero con una parte dura: estar fuera de casa mucho tiempo». Tiene un hijo de 23 años «y entonces no había reconciliación familiar». También estuvo destinada en el buque de salvamento *Neptuno*.

■ Subteniente sonarista
Ángel José García Sánchez

«CUANTO MÁS MODERNOS, MÁS PODEMOS AYUDAR»

LA función del subteniente Ángel José García es controlar prácticamente todo el trabajo del COVAM. «Actualizar todos los procedimientos del personal de guardia, ver los fallos que puedan tener, revisar lo que ha hecho durante la guardia y estar pendiente de los sistemas», señala. Antes de llegar aquí, conocía poco de lo que se hacía en el centro. «Había venido de visita, porque cuando estás embarcado es bueno conocer a quienes te apoyan desde tierra». El subteniente se enfrenta ahora a los cambios que se avecinan en el COVAM. «Estamos modificando todos los sistemas para tener mayor poder de vigilancia y mejores contactos con los barcos». Ahora, las embarcaciones que están navegando informan de lo que ven. Dentro de unos años «esos barcos tendrán drones y veremos lo que pasa a través de la pantalla. Estamos modernizando los sistemas para poder recibir toda esa información».

Ingresa en la Armada, en 1991, «porque vi la posibilidad de conocer mundo». Ha estado destinado en los submarinos *Tramontana*, *Siroco* y *Mistral*, en la fragata *Santa María*, en la corbeta *Infanta Elena* y en el cazaminas *Segura*.

